

Pintura romana

Principales características

Como sucede con todas las artes de la Antigüedad, estudiarlas depende de los ejemplos que hayan llegado a nosotros. La pintura exenta, que se realiza sobre soportes como tela, papel, papiro o madera, etc., tiende a sufrir graves problemas de conservación sobre todo porque los soportes se deterioran fácilmente por los efectos de la humedad o por el ataque de plagas (hongos, termitas, etc.). Además, al ser transportable, puede ser robada, modificada, mutilada o destruida con relativa facilidad.

Por su parte, la pintura mural tiene sus propios desafíos que no son solo la humedad o las plagas que también las atacan, sino la necesaria conservación del muro donde están realizadas. En ambos casos, la pintura también se puede perder por otras causas naturales, como terremotos o inundaciones o también por saqueos, abandonos, expolios, etc.



Volcán Vesubio y ciudades afectadas.



Volcán Vesubio desde Pompeya.



Pintura pompeyana.

Principales características

Estas son algunas de las razones por las cuales es dificultoso estudiar, por ejemplo, la pintura griega, que se sabe que tuvo un desarrollo excepcional. Son poquísimos los ejemplos que han llegado hasta nosotros y, por lo tanto, debemos valernos de relatos y descripciones o copias posteriores para poder acercarnos a su estudio.

En el caso de la pintura romana, la situación es similar a la griega aunque contamos con dos yacimientos de increíble riqueza: Pompeya y Herculano. Esas ciudades se han conservado en un estado asombrosamente bueno porque permanecieron durante siglos sepultadas bajo las cenizas que despidió el volcán Vesubio en la erupción del año 79 d. C. Ubicadas en el sur de la Península Itálica, vecinas a la ciudad de Nápoles, estas ciudades servían como descanso veraniego para los romanos. Las cenizas del volcán cayeron sobre ellas repentinamente durante la noche, enterrando completamente las ciudades con sus habitantes y sus pertenencias. Pompeya y Herculano permanecieron ocultas hasta el siglo XVI cuando fueron descubiertas. Las ciudades se convirtieron desde entonces en un testimonio único para el estudio de la civilización romana antigua, ya que quedaron prácticamente detenidas en el tiempo, protegidas de los avatares de la historia.

Principales características

Los antiguos romanos admiraron tanto la pintura como la escultura griega. Así como se llevaron las esculturas y desarrollaron un comercio de escultura original y de copias, también lo hicieron con la pintura que arrancaban de las paredes de las casas griegas para decorar sus propias casas. Esta es una de las razones por las que han llegado a nosotros tan pocos ejemplos de pintura griega.

La pintura propiamente romana también se hacía a semejanza de la pintura griega y orientada a lo ornamental.

Los limitados ejemplos de pintura romana se reducen en su mayoría a pintura mural proveniente de Pompeya y Herculano y en pocos casos de Roma.

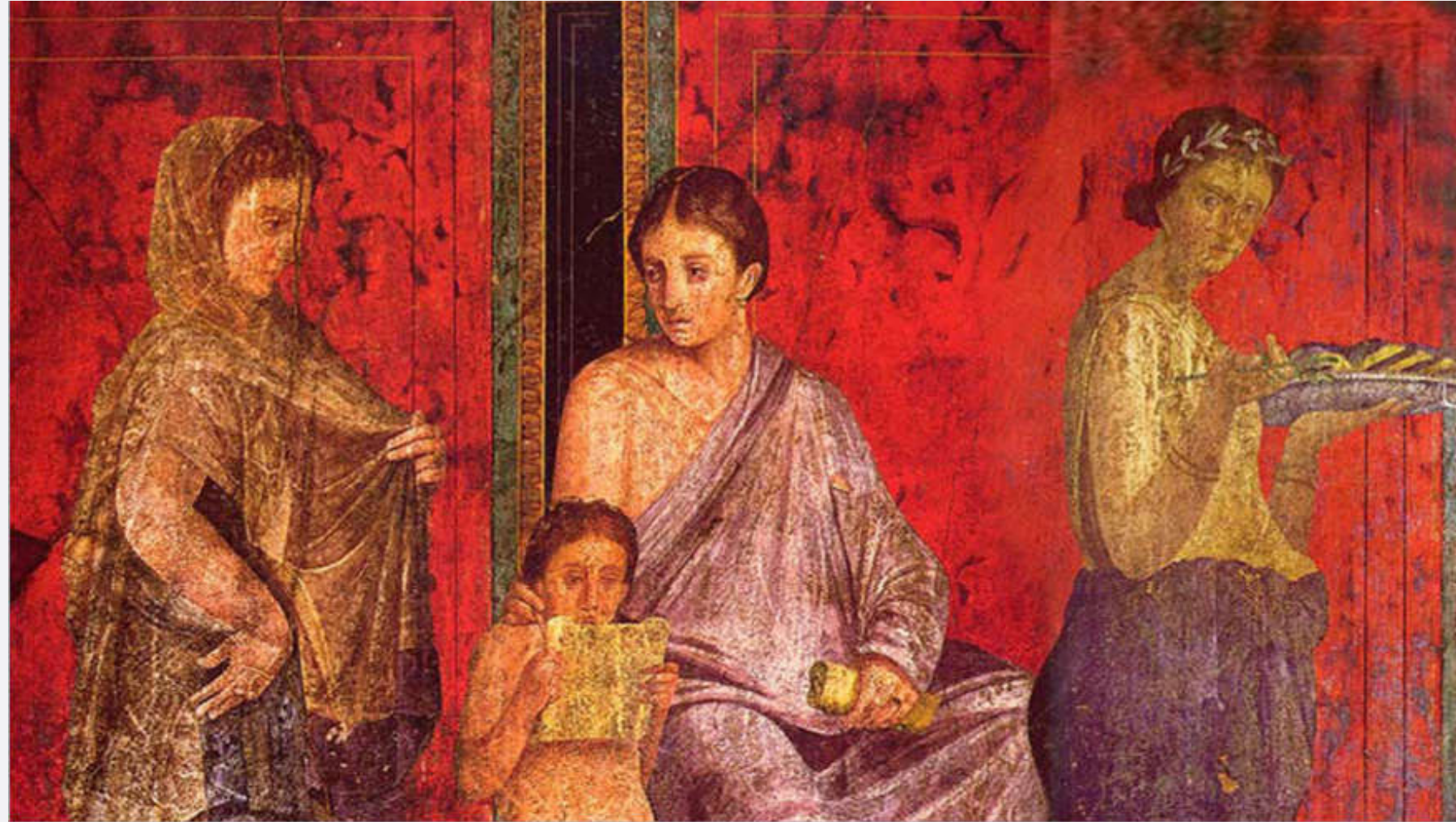
Esa pintura se realizaba sobre las paredes interiores de las casas con un fin decorativo, con lo cual tiende a ser poco original, repitiendo formas de acuerdo a los gustos de la época.



Principales características

Existen ejemplos de **pintura al fresco y al secco**. Cuando hablamos de pintura al fresco significa que el artista aplica los colores sobre la pared con el revoque fresco. La pintura queda terminada una vez que el revoque fragua. Esta técnica es muy común en toda la historia del arte, con diversos ejemplos que van desde la Capilla Sixtina de Miguel Ángel a los murales de Diego Rivera en México.

En la pintura al secco, los romanos utilizaban el temple y la encáustica. Se dice pintura al secco para contraponerla con fresco haciendo referencia al revoque de la pared que en este caso está seco. En todas las técnicas de pintura intervienen dos elementos: **pigmentos** finamente molidos (de origen animal, vegetal o mineral) y **aglutinante**. El aglutinante es el medio en el que están suspendidos los pigmentos, y dependiendo del aglutinante que se use es el nombre que recibe la técnica. El temple utiliza huevo, caseína o grasas y la encáustica, cera. Dependiendo del aglutinante son los tiempos de secado, el aspecto final de los colores, la durabilidad y los efectos que se pueden lograr, entre otras cualidades. El temple y la encáustica son de las técnicas más antiguas y se utilizan tanto para pintura mural como para pintura exenta y en ese caso se prefiere la madera como soporte.



Principales características

La pintura mural, a diferencia de la pintura exenta, está desde su concepción inicial pensada para el contexto arquitectónico donde será realizada. La pintura tiene como primera limitación las dimensiones de las paredes que le servirán de soporte y, además, debe adaptarse a los accidentes que presente el edificio: ventanas, arcos, columnas, pilastras, etc.

El artista, teniendo todas esas limitaciones por delante, debe componer una obra que, además, tenga en cuenta las visuales, la iluminación y otras condiciones que imponga el edificio.

Por otro lado, en el caso de la pintura romana, estamos analizando pintura realizada en espacios privados pensada con finalidad decorativa. Los artistas debían limitarse a complacer las demandas de sus comitentes, quienes tenían la última palabra y debían ser satisfechos en sus requerimientos.

Quizás, por este último motivo es que la pintura romana es frecuentemente calificada de segundona y vista como una producción poco original. Orientada a deleitar el gusto de particulares, no abordaba grandes temas ni permitía mayor libertad al artista.



Principales características

Los historiadores del arte han establecido cuatro estilos de pintura romana a partir de las observaciones y los análisis de las obras existentes, sobre todo en Pompeya.

El primer estilo o estilo de incrustación surge hacia mediados del siglo II a. C. y se utiliza hasta el siglo I a. C. Se caracteriza por imitar mármoles extranjeros de forma verista. Utiliza una amplia paleta de colores para lograr un aspecto suntuoso. El estilo solía tener un zócalo inferior que imita el granito (zona donde se colocan los muebles o que se daña durante la limpieza), un friso central donde se imitan los mármoles y se remataba con una cornisa en estuco.



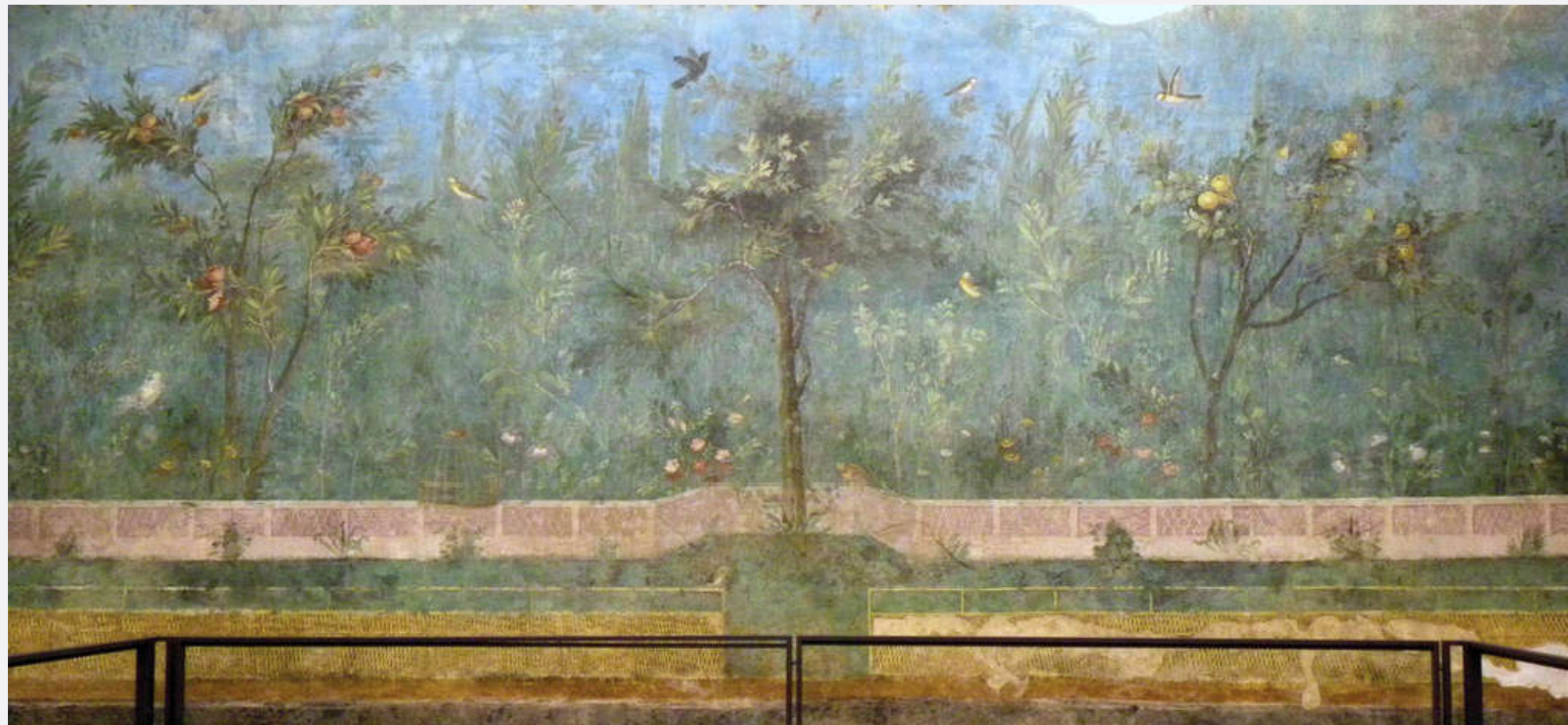
Casa di Sallustio en Pompeya con pintura mural correspondiente al primer estilo o de incrustación. Siglo II a. C.



Dibujo que muestra una reconstrucción de la pintura.

Principales características

El segundo estilo o estilo arquitectónico se desarrolla en el siglo I a. C. y se caracteriza por imitar no solo revestimientos, sino también arquitecturas y paisajes. El afán verista del primer estilo se lleva un paso más allá al imitar elementos arquitectónicos como ventanas a través de las cuales se ven panoramas. Es común que se representen barandillas sobre las que se acomodan personajes de pie o sentados que miran hacia la lejanía. Con la ilusión parecía que las paredes no existían y al entrar a la habitación el espectador podía ver un bello jardín.



Villa de Boscoreale con pintura mural correspondiente al segundo estilo o arquitectónico. Siglo I a. C.





Villa de Boscoreale con pintura mural correspondiente al segundo estilo u ornamental. Siglo I a. C.

Principales características

El **tercer estilo o estilo ornamental** comienza a verse hacia la última década del siglo I a. C. cuando el estilo anterior comenzó a perder interés. Al contrario del estilo que buscaba disolver las paredes, este nuevo estilo acentúa su existencia a partir de la utilización de planos de color netos. Se utilizan elementos decorativos que refieren al repertorio arquitectónico como así también flores y niños pintados con delicadeza. También es común la inclusión de pequeños paisajes en el centro de los planos de color que da un aire fantástico a la escena.



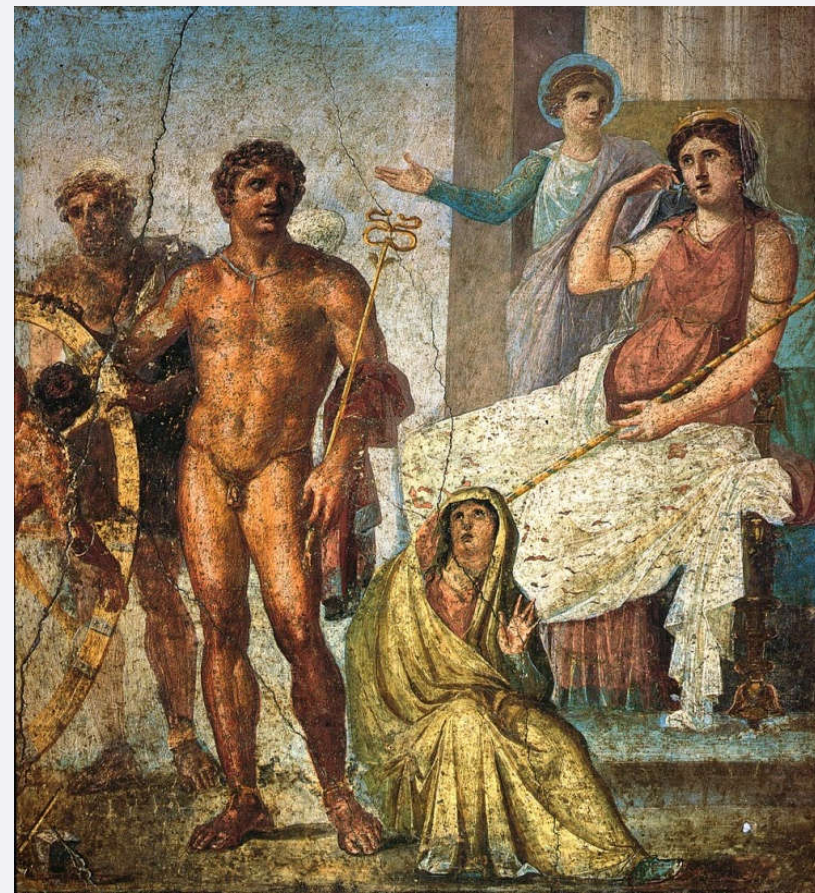
Villa de Boscoreale con pintura mural correspondiente al tercer estilo u ornamental. Siglo I a. C.



Fescos de la Casa de Marco Lucrezio con pintura mural correspondiente al tercer estilo u ornamental. Siglo I a.C.

Principales características

El cuarto estilo o estilo del ilusionismo arquitectónico es propio del siglo I d. C. y se compone de una síntesis entre las dimensiones arquitectónicas del segundo estilo y la elegancia del tercer estilo. Aquí aparecen escenas mitológicas e históricas combinadas con elementos decorativos recargados. Las composiciones se ven complejas y recargadas, con muchos detalles. Las escenas generalmente son copias de originales griegos.



Casa dei Vettii con pintura mural correspondiente al cuarto estilo o de ilusionismo arquitectónico. Siglo I d. C.



© **Universidad de Palermo**

Prohibida la reproducción total o parcial de imágenes y textos.